

# **TURISMO EN LA REGIÓN DEL CARIBE. ASPECTOS GEOGRÁFICO-AMBIENTALES DE SU DESARROLLO SOSTENIBLE.**

GRISEL BARRANCO RODRÍGUEZ  
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA TROPICAL

## **INTRODUCCIÓN**

A lo largo del siglo XX, el turismo como actividad económica fue asentándose y consolidándose paulatinamente, y en el último decenio evidenció su pujanza y fuerte posicionamiento a nivel mundial, lo que se deriva así mismo, de la situación ventajosa que mostraron las diversas áreas de desarrollo definidas.

En esos resultados se expresan además, de forma indirecta, los avances del mundo contemporáneo en materia de transporte, comunicación e información, que han venido acortando el espacio físico entre naciones.

Hay que significar sin embargo, la alta sensibilidad que la actividad muestra ante eventos conflictivos como guerras, desastres naturales, epidemias, recesión e inestabilidad económica. Justamente el decenio 90, se inició con tendencias de fragilidad económica mundial, en 1991 la guerra del Golfo desestabilizó en general y en 1997 se produjeron eventos por enfermedad de turistas, por sólo citar algunos momentos negativos de la década, pues en realidad, todas las situaciones referidas, se hicieron sentir en uno u otro punto del planeta, a pesar de lo cual, las resultantes globales del turismo evidenciaron crecimientos sistemáticos, superando incluso importantes renglones en las exportaciones mundiales, como ilustra la Tabla 1.

Es así que en las estadísticas de la Organización Mundial del Turismo (OMT) referidas al período comprendido entre 1990 y 1999, al analizar el panorama creado se consigna un incremento de 4,3%, y en especial durante el año 2000 el mismo alcanzó carácter excepcional, con una tasa de 7,4%.

Tabla 1. Ingresos mundiales por exportaciones, 1999  
(miles de millones de dólares E.U.).

Renglón de exportación	Total	Por ciento
Total mundial de exportación de bienes y servicios	6 890	100
1- Turismo	555	8,1
Ingresos por turismo internacional	455	6,6
Ingresos por transporte internacional	100	1,5
2- Productos de la industria automotriz.	549	8,0
3- Productos de la química.	526	7,6
4- Productos alimenticios.	437	6,3
5- Combustibles.	401	5,8

Fuente: OMT, 2001

2

Para el Caribe, el turismo ha ido ocupando espacio alcista en las economías nacionales, e incluso en 16 países del área representa el peso fundamental en los ingresos. Sólo en los del CARICOM, en los noventa, la tasa de crecimiento en el número de turistas fue de 3,1. En general, a nivel mundial, la porción de la región en este negocio es aproximadamente un 4 por ciento.

Esas cifras globales tienen una mayor significación cuando se valora que el turismo ha representado también:

- ❖ Impulso a sectores diversos de las economías locales, a modo de plataformas de abastecimiento.
- ❖ Creación de nuevas fuentes de empleo (directos e indirectos con la actividad).
- ❖ Mejoramiento de las comunicaciones y en general las tecnologías de la información.
- ❖ Formación de capital humano.

Esas aportaciones no pueden prescindir del aspecto incuestionable, de que tanto en la Región, como en otras áreas, la inadecuada proyección y funcionamiento de la actividad lesiona las condiciones del medio, acortando así la explotación de los propios espacios o encareciendo los procesos de mantenimiento de los mismos, lo que redundará en definitiva en su insostenibilidad.

Según la OMT el turismo sostenible se define como " Un modelo de desarrollo económico concebido para mejorar la calidad de vida de la comunidad receptora, facilitar al visitante una experiencia de alta calidad y mantener la calidad del medio

ambiente del que tanto la comunidad anfitriona como los visitantes dependen". (OMT, 1993)

Si bien en el Caribe esa meta se ha definido como una necesidad, en el presente se demanda de procesos que la operacionalicen. Desde esa perspectiva resulta fundamental interpretar adecuadamente las aristas concurrentes en su actual desarrollo y las perspectivas promisorias dables. Al respecto es ineludible la realización de valoraciones desde una visión ambiental, lo cual se constituyó en propósito de este trabajo, en virtud de la integralidad que la misma representa, en tanto que abarcadora de aspectos relativos a la naturaleza la economía y la población.

## **1. LOS RECURSOS TURÍSTICOS: UNA VALORACIÓN GENERAL.**

El Caribe por factores de índole natural y social, ha devenido en importante región turística. Sucede que tanto por su posición geográfica y dotación paisajística, donde la biodiversidad es tema cimero, así como en términos culturales (lengua, música, danza, etc.), producto sincretizado de una génesis disímil, se presentan escenarios singulares, que han cobrado interés creciente en la percepción del turista, en la misma medida en que se ha extendiendo e intensificado el uso económico del paisaje, en especial, con la complejización de las zonas urbanas y la estandarización globalizada de la cultura.

Un primer aspecto a considerar es la propia posición geográfica, incuestionable puente Norte- Sur y Este- Oeste, con una importante vía transoceánica facilitadora de la comunicación entre grandes polos emisores. La propia denominación regional resulta sintética y sugerente, cuenta con reconocimiento propio largoplacista, precedente incluso al auge del turismo.

Sin embargo, en el área, los patrones clásicos han centrado la atención en el turismo de sol y playa, subutilizando otras potencialidades presentes, poco atendidas en las prácticas contemporáneas, como pueden ser (Barranco, 1994):

1. Aguas minero- medicinales de diferentes tipos.
2. Montañas y sistemas cavernarios.

3. Sitios patrimoniales mundiales (naturales y culturales).
4. Conjuntos arquitectónicos civiles y militares, ruinas y museos, de valor e interés histórico- cultural.
5. Parques Nacionales y otras áreas protegidas.
6. Conjuntos paisajísticos de interés; flora y fauna agreste, lagos, cataratas, etc.
7. Otros (considera la presencia de campos de golf, casinos, festividades carnavalescas, etc.).

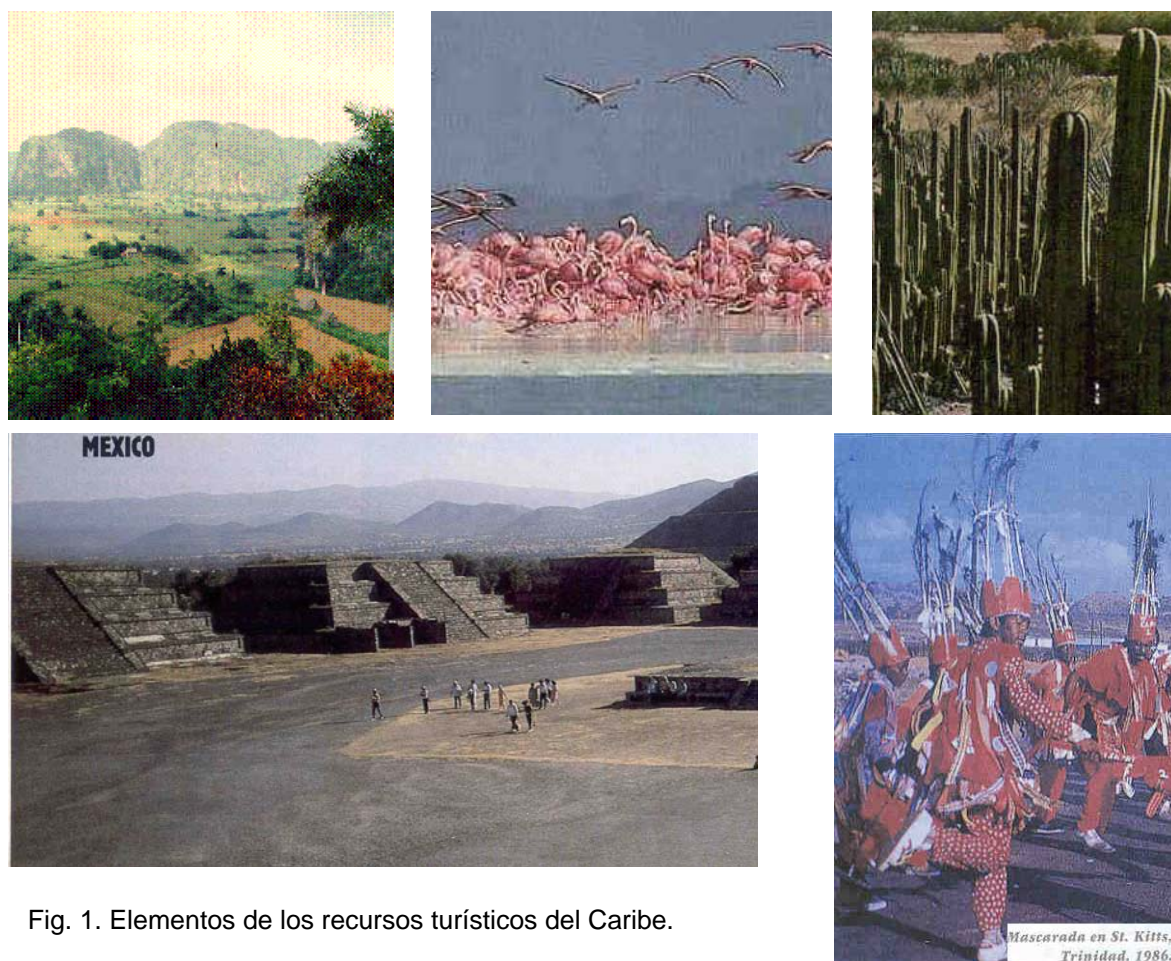


Fig. 1. Elementos de los recursos turísticos del Caribe.

Tan variada gama de posibilidades con excepción de las inherentes a las costas, permanecen aún poco utilizadas, pero constituyen incuestionablemente un fondo potencial inestimable. La OMT ha expresado la necesidad de que sin desprestigiar la supervivencia del turismo de playa orientado a la conocida fórmula de mar, arena y sol, se producirá un crecimiento del turismo de naturaleza, la diversificación de las ofertas, la revalorización del turismo activo frente al turismo pasivo y el

desplazamiento a destinos lejanos, lo que implica un fuerte reto para los países receptores y en especial para aquellos que como el Caribe insular han basado su desarrollo en la explotación y masificación de una sola modalidad, convirtiendo según algunos autores al turismo en un nuevo “Producto de Plantación” o un proceso de transición según otros “from banana farmer to banana daiquiri”.

Las actuales y futuras tendencias del turismo mundial reclaman un cambio en los patrones clásicos, que tiene en la diversificación del uso de los recursos un lugar cimero. El Caribe cuenta con un alto potencial utilitario, pero requiere además de modificaciones en el paradigma establecido, así como en términos de promoción y mercado, que ya hoy está ocupando espacio en las políticas nacionales. Elemento sustantivo dentro de ello es el introducir una percepción ambiental en la oferta (hotelera, extrahotelera y espacial).

En línea con lo precedente, es importante lograr regionalmente una definición e imagen concreta para el ecoturismo, que se ha visto devaluado en virtud de los muchos significados y propuestas realizadas bajo tal denominación. De hecho en el presente hay esfuerzos notables en Cuba dirigidos al perfeccionamiento de las opciones en tal sentido, sobre la base del empleo de algunas áreas protegidas, como las del Archipiélago Sabana Camaguey; Honduras está invirtiendo en la conformación de ecocampamentos y ecoposadas en el entorno Maya y las ruinas de Copán. Pero considerando sólo las posibilidades dables en tal sentido, queda mucho por explorar en el sistema regional de áreas protegidas, capaz de ofrecer un muestrario completo de la autoctonía regional en materia de flora, fauna y paisajismo.

El mercado de pequeña aventura se insertó con fuerza en República Dominicana, con un programa de cuatro días que incluyen ciclismo de montaña, equitación, descenso en balsa y en canoa. Esta también es una vertiente con amplias posibilidades inexploradas.

Los cruceros han experimentado un extraordinario incremento que se prevé continúe, con punteros como República Dominicana, Cuba y México, con énfasis en las costas caribeñas.

Por otra parte, no puede obviarse, el lugar que vienen ocupando el turismo de convenciones y el de negocios, así como una nueva modalidad de mucha pujanza, las bodas, que experimentó crecimiento del 300% en los 90, con Santa Lucía, Barbados y Antigua como principales destinos.

Son incuestionables las múltiples bondades de que dispone la región para el fomento turístico, pero es de una importancia cardinal que las mismas se manejen con sentido racional, que haga viable la sostenibilidad en el turismo.

## 2. RESULTANTES ECONÓMICAS DEL TURISMO REGIONAL.

El incremento sistemático del turismo a nivel mundial (Tabla 3.2), ha representado para los países caribeños una componente clave de las políticas de desarrollo económico, y se han aplicado en la conformación de productos diversos.

Tabla 2 Llegadas de turistas internacionales por regiones.

AREA	Llegadas de turistas internacionales (millones)			Cuota de mercado (%)	Crecimiento medio anual (%)
	1990	1995	2000	2000	00/99
Mundo	457,3	550,3	698,8	100	4,9
Caribe	11,4	14	17,3	2,5	4,3
América	92,9	108,9	129,0	18,5	3,4
Asia oriental- Pacífico	54,6	81,4	111,9	16,0	6,6
Europa	282,7	323,4	403,3	57,7	4,5
Oriente medio	9,0	12,4	20,6	2,9	10,7
Asia Meridional	3,2	4,2	6,4	0,9	8,8
África	15,0	20,1	27,6	4,0	6,6

Fuente: OMT, 2001.

La Tabla es reveladora sin embargo, que como tendencia, entre las diferentes regiones, el crecimiento caribeño puede ser valorado de discreto. Esa resultante es expresión de lo que tuvo lugar en los diferentes países, pues al considerar el comportamiento del crecimiento medio anual de 1999 en relación con 1995, se

observa un comportamiento distintivo, si bien para algunos como El Salvador, Cuba, Nicaragua y República Dominicana fue muy positivo (29,4; 20; 13,6; 10,5 respectivamente), otros como Martinica, Surinam, San Cristóbal y Nieves, lo hicieron de forma discreta, en tanto que Colombia y Monserrat decrecieron de modo significativo (estos últimos son ejemplo elocuente del efecto negativo que pueden tener la inestabilidad política y los desastres). El Mapa 1, refiere los detalles sobre el comportamiento de las llegadas de turistas y la tendencia concreta dada en el período de referencia.

Es interesante apreciar el peso que los referidos arribos han significado en la cuota del mercado, la Tabla 3 aborda el tema.

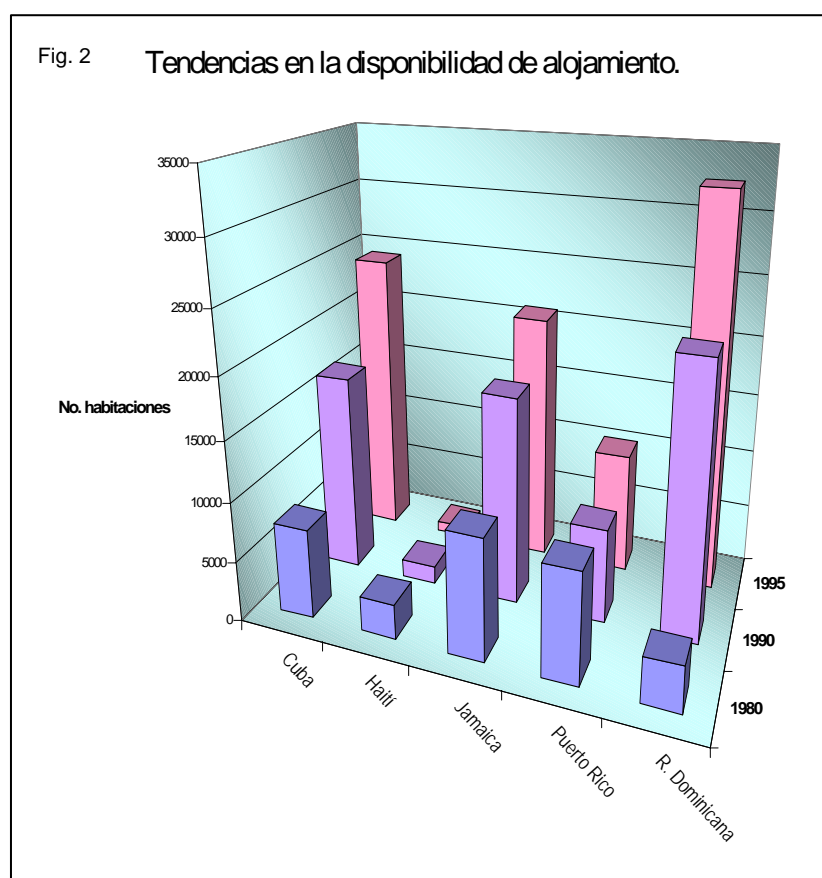
Tabla 3 Cuota de mercado por países.

País	Cuota de mercado 1999	País	Cuota de mercado 1999
Anguila	00	islas Caimán	0,3
Antigua y Barbuda	0,2	Islas Turcas y Caicos	0,1
Aruba	0,6	islas Vírgenes (Americanas)	0,4
Bahamas	1,3	islas Vírgenes (Británicas)	0,2
Barbados	0,4	Jamaica	1.0
Bermudas	0,3	Martinica	0,5
Belize	0,1	México	15,6
Colombia	0,4	Monserrat	00
Costa Rica	0,8	Nicaragua	0,4
Cuba	1,3	Panamá	0,4
Dominica	0,1	Puerto Rico	2,5
El Salvador	0,5	República Dominicana	2,2
Granada	0,1	San Cristóbal y Nieves	0,1
Guadalupe	0,5	San Vicente y Las Granadinas	0,1
Guatemala	0,7	Santa Lucía	0,2

Guayana Francesa	0,1	Surinam	0,1
Guyana	0,1	Trinidad y Tobago	00
Haití	0,1	Venezuela	0,5
Honduras	0,3		

Fuente: OMT, 2001.

Se evidencia en ella que México es el país de mejor posicionamiento en cuanto al mercado (15,6) y se distancia de forma sustancial de los otros países con relativo peso, Puerto Rico, República Dominicana, Bahamas, Cuba y Jamaica (entre 2,5 y 1). En el resto de los casos, a pesar del peso económico del turismo en las economías, les corresponden cifras muy bajas en la cuota de mercado. En general, pero en especial en los últimos casos, la oferta requiere altos niveles de especialización y diversificación, de forma que contando con segmentos de mercado exigüos, puedan incentivar las resultantes económicas.



En ese crecimiento la capacidad de alojamiento tiene un papel determinante y algunos territorios se han aplicado muy particularmente a su fomento, como sucede en los casos de República Dominicana y Cuba. La Fig. 2 refiere la tendencia experimentada en los referidos países, así como en otros del área de las Antillas Mayores.



Es apreciable una modulación marcada en el caso de Puerto Rico, así como la singularidad del decremento de Haití, donde al parecer las condiciones de inestabilidad político- social incidieron en la tendencia negativa, situación en general atípica en el Caribe.

Los argumentos precedentes se manifiestan de modo consecuente en los ingresos (Mapa 2), resultando con una situación muy prominente México, al que siguen República Dominicana, Puerto Rico, Cuba y Jamaica con una situación de alta concordancia con el arribo de turistas.

Un cambio marcado se observa cuando se valoran de forma comparada las resultantes en el ingreso de 1999 en relación a 1995, por cuanto el incremento más notable (50,6) lo experimentó El Salvador, seguido de las Islas Turcas y Caicos, Trinidad Tobago y Guatemala, lo que es discordante respecto a lo que ha sido clásico en el área, y por demás, revelador de los empeños que en torno a la actividad, se han trazado los distintos territorios. Es también notable la forma en que decrecen algunos: muy marcada la situación de Monserrat, a la que se añan Venezuela, Guyana, Guadalupe, Haití, Bermudas, donde los eventos extremos de la naturaleza en unos casos, y la inestabilidad socio- política en otros, dejaron su huella en materia económica.

No pueden eludirse los efectos negativos que para el Caribe y su turismo acarreo el 11 de septiembre del 2001, pues se creó una inmediata contracción de los arribos, en consecuencia de la inseguridad creada. Por otra parte, debe considerarse al respecto incidencia de la situación económica mundial, que había hecho menguar los pronósticos en términos de tendencia de crecimiento en el referido año.

El 2002 mostró discreto repunte en lo económico, asociado a un accionar estratégico en las políticas nacionales y la parcial superación de las secuelas de inseguridad experimentadas. De esa forma, la OMT mantiene sus proyecciones para la región de una tasa de crecimiento anual, en llegadas turísticas internacionales durante el período 2000-2020.

En función de ello se sugieren tres elementos para las estrategias regionales: Primero, persuadir a los turistas de los E.U.A de que la región es una alternativa segura, “cerca de casa”, en lugar de viajar a otros lugares. Segundo, convencer a los turistas que no son norteamericanos, de que la región es un destino diferente y que el viajar no está sujeto a las mismas preocupaciones, en cuanto a seguridad, que afectan a los Estados Unidos. Tercero, promover los viajes dentro de la región del Gran Caribe: unas vacaciones en la región representan a la vez salir al extranjero y estar cerca de casa.

Tabla 4 Situación de la llegada de turistas según origen para países seleccionados (1996).

País receptor	Lugar según origen del turista		
	1	2	3
R. Dominicana	E.U.	Alemania	Canadá
Cuba	Canadá	Italia	España
México	E.U.	Canadá	Europa
Jamaica	E.U.	Canadá	R. Unido

Fuente: OMT, 2000.

Se demandan en consecuencia tres tipos de estrategias de mercadeo y promoción: una para el mercado de los Estados Unidos, otra para los mercados que no son norteamericanos, especialmente Europa y Sudamérica, y una tercera dentro del propio Gran Caribe. A ello se suma que la seguridad de las aerolíneas, en los aeropuertos y hoteles, será más que nunca, un componente intrínseco al producto turístico, lo cual necesita de programas y servicios especiales.

Si se recuerda que Estados Unidos constituye para el Caribe un mercado emisor importante, se puede entender la relevancia de lo antes referido, la Tabla 4

coadyuva al necesario entendimiento, pudiendo constatar que excepto Cuba, el éxito en los ingresos del turismo tiene fuerte dependencia de los flujos originados allí.

Tabla 5 Llegadas de turistas internacionales por regiones de destino (% crecimiento de las llegadas).

Areas de turismo	1990- 2000	2000- 2010
Africa	5	4
Américas	4.6	3.5
Asia Meridional	6.1	6.6
Asia Oriental y Pacífico	6.8	6.5
Europa	2.7	2.5
Medio Oriente	4	5
Mundo	3.8	3.55

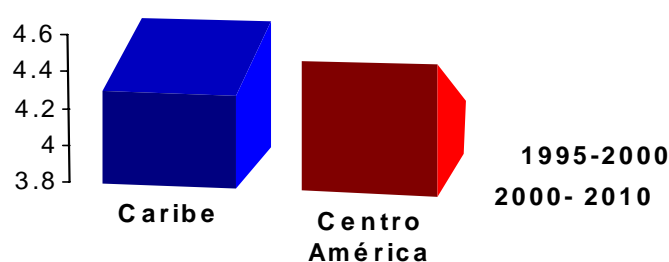
Fuente: OMT, 2000

Al margen del referido suceso, es importante considerar los pronósticos tendenciales del turismo en el tercer milenio (Tabla 5), donde resulta singular que en el primer decenio a nivel mundial se espera una ligera reducción, que tiene justamente a América como la región de mayores desventajas, en relación al período 1990- 2000, pero se espera que la tendencia hacia el 2020 con referente en 1995 alcance 4,1.

En el orden intraregional, se espera para el Caribe un crecimiento de 3,9 a 4,1, con

aumento del turismo a larga distancia respecto al regional, en la proporción de 38:62 (en el 2020), distinta del 23:77 dado en 1995.

Fig.3 Tendencia del arribo de turistas en el Caribe.



Las cifras determinan

también un comportamiento distintivo entre Caribe continental e insular, pues para éste se pronostican descensos, en tanto que el primero experimentará auge. A ello se refiere de forma elocuente la Fig. 3.

México se mantendrá como principal destino, en tanto que Cuba y República Dominicana experimentarán las más altas tasas de crecimiento. Los tres países norteamericanos continuarán de principales emisores.

### 3. TURISMO Y MEDIO AMBIENTE. UNA REFLEXIÓN NECESARIA.

La relevancia de los aportes económicos del turismo y su clásico reconocimiento como "industria sin humo", concurrieron en la conformación de una imagen positivista y poco consecuente, abstraída de las repercusiones ambientales que pueden asociarse al mismo. Por otra parte, se aprecia una minimización de la aplicación de normas concretas en materia de planificación y ordenación de los espacios dedicados a tales fines, de forma que los diferentes objetos de obra se ubican en muchos casos comprometiendo la calidad del propio recurso, además que no se logra una armonía en relación con el entorno. De tal forma, se ha hecho ineludible el deterioro de algunas áreas sujetas a dicho manejo, y por ende, se ha

visto menguado su propio rendimiento y utilidad económica. El tema merece más atención cuando se considera que los espacios destinados al turismo escogen con preferencia los paisajes de contraste, playas, montañas, pequeñas islas y cayos, caracterizados en general por su fragilidad, en esas condiciones puede resultar de gran compromiso ambiental obviar las regulaciones pertinentes en cuanto a cargas y tipología de la actividad, pues se pueden producir daños irreversibles.

En el Caribe hasta el presente no se han detectado conflictos mayores con génesis en el turismo, pero es indiscutible que constituye una región donde abundan los ecosistemas sensibles, que han experimentado una historia ambiental de severas transformaciones, constituyendo un precedente negativo para dicha actividad.

Un primer aspecto a considerar en tal sentido puede ser lo relativo a la oferta. En el contexto, la misma se ha conformado a partir de una imagen de "sol- mar- arena", y efectivamente, constituyen recursos de un inestimable valor, pero los dos últimos resultan objeto de fuerte agresión por las diversas actividades humanas. Por eso es preocupante la toma de materiales de préstamo en la plataforma y las costas, el incontrolado crecimiento infraestructural en las zonas litorales y el auge de las actividades náuticas con los consecuentes impactos físicos.

Otros daños ambientales asociables son la destrucción de la vegetación costera autóctona, introducción de flora alóctona, destrucción de los arrecifes coralinos, erosión y contaminación por grasas, detergentes y otros residuos de las playas y las aguas de mar, deposición de desechos sólidos, entre otros. Esos problemas pueden estar dados por la construcción de espigones y otras instalaciones, así como por la explotación continuada y poco regulada de dichos puntos. Así también son problemas reconocidos el blanqueamiento y deterioro de los corales y otras especies marinas.

Esos aspectos hacen elocuente la necesidad de que la actividad se sustente coherentemente en las políticas generales de desarrollo, es decir, tanto en las que conciernen a lo económico como a lo ambiental.

Un aspecto sustantivo de la planeación y gestión de los espacios turísticos es el relativo a las capacidades de carga admisibles, tanto en las propias costas, como en general para cualquier espacio geográfico receptor de turismo, tanto en términos de la ineludible competencia que se va a establecer por los recursos naturales

disponibles (suelo, agua, bosques, etc.), como por la propia inestabilidad dada por la circulación de flujos turísticos. Este constituye un aspecto que demanda un cuidadoso trabajo de ordenamiento de las áreas turísticas.

El tema es variable en el espacio caribeño, pues si bien la porción continental presenta relaciones adecuadas entre turistas y población local (usuarios ambos de los recursos), en la parte insular se aprecian marcadas diferencias, pues las Antillas Mayores, excepto Puerto Rico, tienen también una relación positiva, pero en las menores en algunos casos el flujo turístico supera con mucho a los residentes, y de hecho son mayores consumidores de los recursos. Dentro de estos el agua parece lo más controversial en términos largoplacistas. Sucede que el turismo realiza una alta demanda de ese recurso, que tiene en realidad un carácter carencial en el Caribe continental e insular, lo cual perspectivamente parece con tendencia a acrecentarse. Además de los problemas relativos a disponibilidad, no puede dejar de considerarse lo concerniente a la calidad de las aguas, lo cual supone una limitación adicional en términos de disponibilidad.

A partir de esas consideraciones se puede interpretar el grado de competencia dado por dicho recurso y así mismo, entender mejor el impacto físico que se puede esperar por asociación de la presencia de los residentes locales y los turistas, de acuerdo a las características propias de cada país receptor.

Es factible abundar también sobre el impacto social, pues en muchos casos ante la necesidad expansiva de la industria, se ha restringido el uso público de las playas, atentando contra la sensibilidad de los residentes locales. En el Caribe por este concepto se han producido fuertes controversias en Barbados y Trinidad, pero en las Antillas Mayores se producen también insatisfacciones.

Por estos tiempos cobra particular interés otra vertiente de los impactos, entre los reconocidos de posible incidencia en el hombre. El mismo transita por la transculturación y la conformación de imágenes culturales estereotipadas construidas en función del turismo y como parte de la oferta, lo cual en esta zona, donde el sincretismo ha ocupado un lugar fundamental en la conformación de la identidad, puede tener un alto costo. .

No se puede eludir sin embargo, una reflexión inversa, que es la de los daños inferidos al turismo con génesis en otras actividades socioeconómicas. A causa de una mala planificación, la competencia con otras actividades por el espacio puede adquirir matices severos, pero las formas más comunes de expresión de dichos conflictos están dadas por la disposición de residuos sólidos y líquidos, la extensión de áreas de cultivo, los asentamientos costeros con mala ordenación y aseguramiento infraestructural, la contaminación sónica y atmosférica, el deterioro estético de los paisajes, e incluso en algunos casos, el bajo nivel cultural de la población, la extrema pobreza, la precaridad en la salud y su base asistencial, constituyen entre otros, factores que inciden en la calidad del producto turístico y crean daños en la imagen del mismo. Todo ello obliga a considerar la necesidad de perfeccionar la ordenación en el turismo, pero también en las restantes ocupaciones desplegadas en cada uno de los países estudiados.

El Caribe cuenta con una alta heredad natural y cultural para fomentar el turismo, pero su manejo demanda un replanteo optimizador con fundamento ambiental, de forma que se logre una armónica relación espacial de la oferta como garante de la sostenibilidad.

## **CONCLUSIONES**

- ☑ El turismo como actividad económica continuó su proceso de reafirmación regional, con resultados concretos en los diferentes países, constituyendo incluso para algunos, componente fundamental de su producto interno bruto. De esa manera al abrigo de la imagen de industria sin humo, se han producido casos de un débil acercamiento de lo ambiental a dicha industria, incidente en diversos impactos que afectan la vida útil de los enclaves y el medio en general. Ello alcanza una mayor connotación en las pequeñas islas, donde la competencia por recursos fundamentales como el agua puede devenir en notable impacto social.
- ☑ Aunque son detectables repuntes marcados del turismo en algunos países como Cuba y República Dominicana, los signos dados y pronosticados demandan atención, en tanto que cuando a nivel mundial se experimentan crecimientos sostenidos la tendencia regional al decremento apunta la necesidad de cambios. Los mismos deben transitar desde modificaciones a la oferta clásica de “sol y

playa”, abriendo espacio a las potencialidades subutilizadas, para llegar incluso hasta nuevas estrategias comercializadoras. Dentro de todo ello el tema ambiental está llamado a pasar a lugar prominente, con opciones apegadas a la naturaleza y la cultura como bastiones de los recursos disponibles.

- ☑ Visto el tema de las relaciones economía – ambiente a partir del examen realizado, no deja lugar a dudas sobre la visión contradictoria con que ambos se han interpretado al hablar de crecimiento, así también, el cuidado y la protección del medio, de forma equívoca, se han visto a modo de reto y no como oportunidad, lo cual ha profundizado las brechas en el camino hacia el desarrollo. Hoy está determinado de forma clara y convincente que sólo sustentando las políticas económicas en una base ambiental puede alcanzarse un destino promisorio en el Caribe.

## BIBLIOGRAFÍA

- ☑ Barranco Rodríguez, G. Y M. Quintana (1995): Oferta turística (mapa). En: Atlas de Medio Ambiente del Caribe, Map - Sig Consulting, S.A. Madrid. pp. 119.
- ☑ Barranco Rodríguez, G., J. A. Luis Machín, M. C. Martínez Hernández, A. Martínez Zorrilla, O. Muñiz Gutiérrez, M. Quintana Orovio (1997): Evaluación de las condiciones y recursos naturales de las Antillas Mayores, como argumento basal del desarrollo sostenible (inédito). Inst. Geografía Tropical, La Habana, 46 pp.
- ☑ Barranco Rodríguez, G., J. A. Luis Machín, M. C. Martínez Hernández, O. Muñiz Gutiérrez, M. Quintana Orovio (1998): Percepción ambiental de la evolución económica de las Antillas Mayores. (inédito). Inst. Geografía Tropical, La Habana, 62 pp.
- ☑ Caribbean Tourism Organization (1997): Caribbean Tourism Investment Guide. Caribbean Tourism Organization, Barbados, 247 pp.
- ☑ Caribbean Tourism Organization (1997): Caribbean Tourism Investment Guide. Caribbean Tourism Organization, Barbados, 247 pp.
- ☑ Castro Formento, M.A. (2001): Financiamiento del desarrollo en América Latina y el Caribe. Criterios de políticas. En: Economía y Desarrollo, vol. 128, a. XXXI (1): 194- 211.
- ☑ CEPAL (2002): Recursos Naturales y Producción de bienes. En: Situación y perspectivas. Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2001-2002. Editora Naciones Unidas, Santiago de Chile, pp. 666-693 (Tablas 342, 358, 359, 360, 361, 362, 364)
- ☑ Comisión de la Organización Mundial de Turismo para Las Américas (1997): Tendencias del mercado turístico. Américas 1986- 96. Organización Mundial de Turismo, Madrid, 166 pp.
- ☑ Instituto de Geografía Tropical (1995): Atlas de Medio Ambiente del Caribe, Map - Sig Consulting, S.A. Madrid. 217 pp.
- ☑ OMT (2000): Turismo: Panorama 2020. En: Las Américas. OMT, Madrid, Vol. 2, 79 pp.
- ☑ OMT (2001): Compendium of tourism statistics. OMT, Madrid, 230 pp.



- ☑ OMT (2001): Panorama mundial y tendencias del turismo. OMT, Madrid, 82 pp. y anexos.
- ☑ Salinas Chavez, E., S. Montiel Rodríguez Y P. Acevedo Rodríguez (2000): hacia un turismo sostenible en el Caribe insular. Facultad De Geografia Universidad De La Habana, 11 pp.
- ☑ Schlüter, R. G. (1996): Energía renovable y turismo en la Patagonia argentina. En :Estudios y Perspectivas en Turismo, Revista Digital No. 2, Centro de Investigaciones y Estudios en Turismo, <http://www.ciet.org.ar>
- ☑ UNEP( 1999): Caribbean Environment Outlook. 77 pp.

